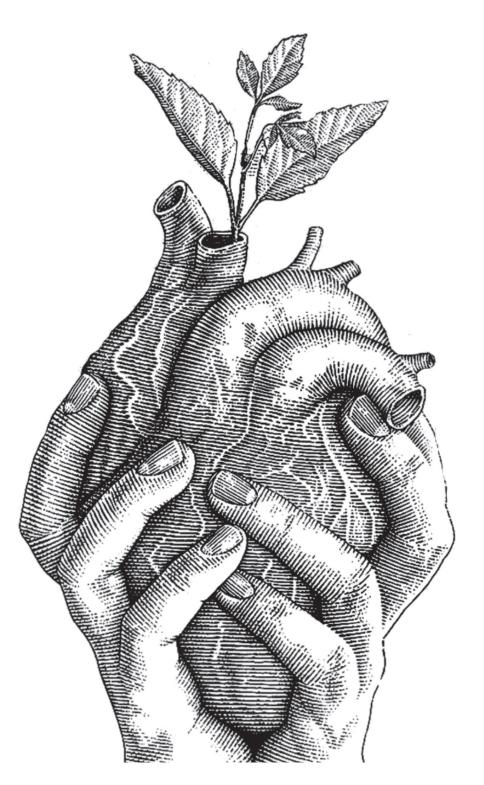
VICATION DESDE 1962 CICLO C Ciclo C CICLO C



Maestro espiritual de la ju-ventud católica universitaria II. La Agrupación Católica Universitaria

Por Esteban L. Aquino Nieto

Audacia Evangélica (Lucas 14, 25-33) Por Óscar Ávila, S.J.

La invitación amorosa de la Madre

P. Ariel Suárez Jáuregui, párroco del Santuario diocesano y Basílica Menor de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre de Centro Habana. Secretario de la COCC

EL CORAZÓN DIVIDIDO

JOSÉ MARÍA R. OLAIZOLA, S.J.

Entre seguirte y quedarme. Entre el amor y el miedo. Entre fuerza y flaqueza. Entre historias y momentos. Así deambulo. Sí, Señor, Vivo en una encrucijada. Adoro la cruz, pero a lo lejos.

Te llamo maestro, mas hay lecciones que elijo ignorar. Te quiero, eso es seguro. ¿Lo bastante? No lo sé. Albergo contradicciones. Deseo opuestos. Tengo un pie en cada camino y un sueño en cada horizonte.

Une en ti mis dispersiones Abraza mis anhelos incompletos. Sana mi corazón dividido.

SANTORAL

D7: Nuestra Señora de Regla / **L**8: Natividad de la Virgen María / M 9: San Pedro Claver / Mi 10: San Nicolás de Tolentino / J 11: Santos Proto y Jacinto / **V** 12: Dulce nombre de María / **S** 13: San Juan Crisóstomo

Maestro espiritual de la juventud católica universitaria II. La Agrupación Católica Universitaria

Esteban L. Aquino Nieto



El ser mortal desaparece de la tierra cuando llega su momento de reunirse con el Padre. Pero su legado no muere. *Por sus frutos los conoceréis,* dice Jesús en Mateo 7, 16. Así, como frutos buenos dados de un árbol bueno, nació en nuestra tierra la Agrupación Católica Universitaria (ACU).

La semilla que sembró el padre Felipe Rey de Castro fructificó. Su experiencia en el Colegio de Belén durante la Semana Santa de 1927, dejó el brote que pronto germinó. A su regreso de España, el 3 de marzo de 1931, el padre Rey de Castro corrió a reunirse con el grupo de jóvenes que había permanecido fiel. Un día después funda la ACU y fueron consagrados los primeros Agrupados. ¿Qué mejor terreno que la aridez de una sociedad decadente, con un sistema político corrupto y una marcada apatía hacia los jóvenes católicos? El padre Rey de Castro se propuso, y lo logró, la formación de una nueva generación, con principios basados en la fe católica y con el deseo de convertirse en hombres íntegros, para la iglesia y para la Patria.

Durante años, la ACU desempeñó un papel social y educativo imprescindible. En la década del 30 cierran la Universidad de La Habana, y la congregación casi sustituyó el proceso educativo. Se había establecido en un viejo palacio, en Mazón y San Miguel, construido por el Conde Lersundi. Desde allí comenzaron a ayudar a muchos estudiantes universitarios a través de círculos de estudio. Alrededor de 1941 fundan la Academia de Estudios Médicos. En 1952 crean el *Instituto Católico de Psiquiatría* y en 1956 nace el *Centro de Estudios Matemáticos*, institución única en Cuba aparte de la Universidad.

La ACU, además, creó un *Buró de Información y Propaganda*, la mayor distribuidora de folletos religiosos en Cuba. Incluyó también una congregación mariana femenina: *Rosa Mística*, cuya labor fue indispensable en los barrios de indigentes.

En 1939 ya tenían construida su propia casa, y para 1952 contaban con una edificación que incluía aulas, dormitorios, una capilla y otros espacios para beneficio de los Agrupados. La institución aún existe. La actual Facultad de Psicología ocupa el bloque que da a la calle San Rafael. Estos edificios fueron ocupados por los milicianos al triunfar la revolución. Gran decepción se llevó el grupo al encontrarse su casa convertida en un puesto de mando militar. Fue entonces que la ACU sale de Cuba y se establece en Miami, EEUU.

Es importante que las nuevas generaciones conozcan un poco la historia de, quienes, como ellos, vivieron tiempos antagónicos. Esos jóvenes que se propusieron elevarse por encima de los "obstáculos" y ser banderas de amor y de espiritualidad. Aquellas columnas que fueron erigidas por el padre Felipe Rey de Castro SJ, hace casi un siglo, aún siguen en pie.

Hoy, la Agrupación Católica Universitaria mantiene su antorcha encendida fuera de Cuba, brindando luz a todos los jóvenes católicos y universitarios, guiándolos en su formación moral, profesional y sobre todo espiritual.

Continuará



Audacia Evangélica (Lucas 14, 25-33)

Por Óscar Ávila, S.J.



En el evangelio de este domingo, se nos invita a ser conscientes de las decisiones que debemos tomar como seguidores de Jesús. La predicación de Jesús está llena de invitaciones a dejar, cargar, construir y renunciar con el fin de trazar un camino que nos conduzca de verdad a la vida plena que se vive y se comparte.

En un primer momento, Jesús nos convida a dejarlo todo por el Reino. En un mundo donde buscamos las seguridades que nos ofrece el sistema, nos exhorta a depositar nuestra confianza únicamente en Él. Si colocamos en el centro el amor de Dios que se nos brinda, todo lo demás se nos dará por añadidura. Cuando actuamos desde el amor, todo fluye y se vuelve pleno; así, el acto de dejar se convierte en una oportunidad para reformular nuestra forma de amar. En el fondo, es una invitación a amar desde Dios, ya que de este modo todo adquiere un nuevo sentido.

También nos invita a cargar; en otras palabras, nos anima a vivir desde nuestra esencia. Esto implica tomar plena conciencia de nuestra humanidad, reconociendo tanto nuestros dones como nuestras debilidades. Nos llama a ser conscientes de nuestra realidad y, desde allí, a contribuir en la construcción del

Reino. Todas las manos son necesarias, todas las personas importan, y nadie puede quedar fuera si está dispuesto a cargar con su propia historia.

El texto es claro en que, para ser seguidores de Jesús, es necesario hacer los cálculos para determinar si contamos con lo necesario para llegar a buen puerto. Esto podría parecer contradictorio con el discurso de aventurarse en la misión. Sin embargo, Jesús desea que nunca perdamos de vista el sentido aventurero del seguimiento, al mismo tiempo que nos invita a reflexionar sobre nuestra realidad. En un acto consciente, debemos dar el paso decisivo que implica dejarlo todo por el bien del Reino.

Jesús nos llama a un compromiso consciente, a una audacia precavida y a meditar antes de actuar. Solo así podemos darle un sentido pleno a lo que deseamos realizar en este camino misionero que nos propone seguir.

En este año jubilar de la Esperanza, debemos actuar con realismo ante lo que se nos presenta. Este actuar implica valorar lo que tenemos y somos, y comprometernos a hacer todo lo posible para que los signos de verdad y justicia se hagan presentes en nuestra realidad. Frente a situaciones adversas como apagones, precariedad alimentaria y falta de justicia social, donde nos sentimos llamados a ser agentes de cambio, es fundamental considerar cuáles son nuestras fuerzas y contribuir para que el Reino de Dios se haga realidad en nuestra tierra.

Orando en la semana

D 7: Sab 9,13-198/ Sal 89/ Flm 9b-10.12-17/ Lc 14,25-33

L 8: Jdt 15,8-10;16,13-1/ Sal 102/ Gá 4,4-7/ Lc1,39-50

M 9: Col 2,6-15/ Sal 144/ Lc 6,12-19

Mi 10: Col 3,1-11/ Sal 144/ Lc 6,20-26

J 11: Col 3, 12-17/ Salmo 150/ Lc 6, 27-38

V 12: Gá 4,4-7/ Int: Lc 1/ Lc 1,39-47

S 13: 1 Tim 1,15-17/ Sal 112/ Lc 6,43-49

8 de septiembre: Fiesta de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre

La invitación amorosa de la Madre

P. Ariel Suárez Jáuregui, párroco del Santuario diocesano y Basílica Menor de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre de Centro Habana. Secretario de la COCC



En todas las relaciones interpersonales hay una historia. Nos pasa lo mismo con Dios Padre; con Jesucristo, su Hijo; y con el Espíritu Santo. También y en otro orden, con la Virgen María y con los santos, especialmente con aquellos a los que profesamos devoción y cariño.

Desde que soy párroco en el Santuario Diocesano y Basílica Menor de Nuestra Señora de la Caridad en Centro Habana, hace 10 años, he podido reforzar la afirmación precedente. Cada cubano que viene a orar a esta casa, tiene una historia con la Madre de Dios y Madre nuestra, la Virgen de la Caridad.

Siento que, en general, las historias están caracterizadas por el cariño, la confianza, la ternura. María de la Caridad es esencialmente, Madre, con todo lo que eso significa: ámbito de vida, refugio, amparo, acogida, confidente, compañía en los distintos tramos de la existencia. Las flores y velas que continuamente traen a la Virgen, incluso cuando los precios de las mis-

mas hayan aumentado considerablemente, expresan casi siempre gratitud por dones o gracias concedidos.

Delante de la Virgen de la Caridad, como delante de Jesús en el Sagrario, siempre nos sentimos bien. Porque nos sabemos no juzgados ni condenados.

Toda la vida de este pueblo, sus sufrimientos y agonías, sus tristezas y alegrías, sus sueños y sus esperanzas... diariamente se convierten en oración, en ofrenda, en mirada silenciosa de hijos que buscan a su Madre.

No son pocos los cubanos que han llegado hasta Cristo por medio de la devoción a la Virgen de la Caridad. Me gustaría tanto que esto aconteciera para todos. Porque sé que la verdadera novedad para el mundo y la auténtica libertad y esperanza dependen de que nuestros corazones, con humildad y verdad, se abran de par en par a Jesucristo. Me consuela saber que ese es también el deseo de la Virgen de la Caridad para sus hijos e hijas de Cuba. A ella le pedimos que, como en Caná, apresure para todos los cubanos la hora del vino nuevo de la fiesta, de la salvación que solo Cristo puede dar. Su "Hagan lo que Él les diga" es la invitación amorosa de la Madre para que el milagro acontezca.

La poetisa y ensayista Ileana Álvarez, a propósito de la Virgen de la Caridad del Cobre, escribió "Clamor a la Virgen a orillas del mar". Recordemos el poema

Ven a mí, toma mi voz y en ella bebe el dolor. Yo subo, Madre, yo caigo por la espina de un abrazo, yo escucho el frío en la espalda de mi abandono, las ansias de la flor de mis heridas. ¿Siempre el mar cubrió las islas? Como una palma a ti vengo, Virgen, gaviota de sueños.